¡Esclavos modernos, hora es ya de que despertéis de vuestro letargo y ayudeis á vuestros hermanos, que luchan para que en no lejano día brille el sol de la anarquía, que es la justicia verdadera!

GRUPO «NI DIOS NI PATRIA»

Algunas ideas sobre el matrimonio.

El principio que sostiene la actual sociedad, es el sacrificio del hípedo pensante al contrato, esto es, la negación del individuo, del *yo*.

Hasta podría sacarse por conclusión que obrando por la sanción de los demás, es más grande la satisfacción, ¿y esto es anarquista? Nada de eso. Nos hemos de procurar la mayor suma de goces posibles, sea con ó sin la aprobación del conjunto social.

El error de la humanidad, aunque con buen fin, fué suprimir el concubinato legalmente; de aparecióla poligamia, según los fragosos volúmenes de la legislación, pero quedó el hombre en completa libertad de practicarla de hecho, hasta el mismo legislador, guardando las formas y no dando lugar á que por negligencia tuvieran motivo las partes beligerantes ó la *justicia*, al expedienteo.

Zarandeadas las pasiones humanas de ese modo, condenadas tan acerbamente por las religiones, se ha hecho una pasión convencional, y, por consecuencia, se han relajado las relaciones humanas, se han sujetado al contrato, es decir, al formulismo escrito ó convencional.

Y á este fenómeno no se quedan excluídos los anarquistas; la hora suprema que ceda al goce carnal, para algunos, es aquella que ante el altar societario, el altar civil ó el eclesiástico, den *seria* promesa de fidelidad, los que quizá al siguiente día la atropellaran. Esto es la negación del ser anarquista, me dirán algunos, y digo yo, es la misma que se observa con los anarquistas antimilitaristas que se entregan al servicio militar con la mayor indiferencia.

En este maremágnum ó callejón sin salida en que gradualmente se ha dejado meter el ser humano, no es posible hacer con verosimilitud un estudio, donde se pongan en juego ejemplos abundantes del matrimonio ó unión conyugal, puesto que es imposible saber los móviles que los ha impulsado á celebrar ese acto, elevado por la ignorancia hasta el fin de la vida humana; en los unos, la única pasión que les ha guiado ha sido la satisfacción inmediata de las necesidades sexuales; en los otros, un ser que les cuide ó les limpie la ropa y les haga la comida, en resumen, la economía; en los de más allá, son los intereses, el tanto por ciento. En ninguno el poético amor, el amor profundo, la dualidad de pareceres ó la afinidad de sentimientos y modos de ser.

Justificadas están estas desviaciones, y sin descender ó elevarme á mentor, daré mi opinión sobre este asunto.

Por casualidad todos nos conocemos tarde, ó no nos conocemos nunca, y á pesar de todo, las imperiosas necesidades del sexo nos llaman y acudimos como la cosa más lógica del mundo á satisfacerlas; pero el atavismo nos ata y queremos seguir siendo el macho de una hembra, elevados á la categoría de groseros, ó tememos salir de Málaga para entrar en Malagón, ó la mayoría de las veces no sabemos decir el por qué.

Parece extraño el obrar de ciertas personas; tan poco reflexivo es, que no tienen concepto de la vida. Obran por mecánica, por hábitos, por costumbres ó por atavismo. El casamiento lo creen como una función social necesaria, imprescindible.

¡Casarse, para muchos es la cosa más sencilla del mundo, y se realiza como un movimiento irreflexivo, es decir, como uno coge tomates ó va á tomar café. Pero las mujeres tienen, unas, necesidad de macho que las fecunde; otras, que las guarde y proteja su más desenfrenada poliandria, y tienen necesidad de levantar la cara con ese orgullo bestial, diciendo: «soy honrada». ¡Desgraciada humanidad que mide el valor de la mujer por el órgano sexual.

Las miras sentimentales fuerzan á muchos á seguir viviendo con seres con los que no se cuenta afinidad alguna, matando la dulce pasión del goce ó procurándosela fuera del hogar conyugal. Estos dos polos ó extremos de carácter, sentimientos y afecciones, crían seres indiferentes, incapaces de sentir, y, por consecuencia, indignos de vivir.

¡Los hijos! me dirán muchos.

Cuando me casé no conocía ideas, seguirán diciéndome.

Qué sé yo las razones que expondrán, variarán hasta lo infinito, pero ninguna que manifieste la dignidad humana y las ansias de vivir.

Tenéis hijos, os casasteis ó unisteis antes de ser anarquistas, esto es, antes de ser hombres; no os une, por ventura, ninguna atracción, porque habéis entrado en un mundo nuevo; salisteis del mundo artificial, del mundo ficticio, para entrar en el natural, para obrar de conformidad con el *yo*, sin trabas y prejuicios; pues bien, romped los lazos conyugales, ya sean canónicos ó civiles; haced vuestra familia de hombres é interceptad el paso á las bárbaras costumbres que tienen profundo arraigo en nuestra cobardía; separáos lo más dignamente, procuráos todos, aun después de la unión, el mayor grado de goce y de felicidad posible. Así enseñaremos á los hombres, con el ejemplo, á vivir.

¡Que se arrastren los sapos, que nos critiquen los imbéciles; nosotros, obrando con arreglo á nuestra conciencia y en concordancia con nuestro pensamiento, daremos ejemplo de la vida; entendedlo bien: donde no se goza, no se vive.

¡Tenemos los luchadores prolongadas épocas sin pan, salvo cuando estamos en la cárcel; que la muchedumbre nos ultraja repetidas veces; que la autoridad nos apalea y nos persigue; bien, todo esto está justificado; pero el tiempo que descansamos en el seno de nuestras compañeras, que sea el reposo que fortalece las energías vitales y nos obre allí nuestro ser la cicatrización de las heridas para tornar ya restablecidos de nuevo á la pelea, moralmente ganada, y las generaciones venideras se encargarán, con nuestra ayuda, de afirmar prácticamente. Por eso vale más dediquemos todas nuestras atenciones y sacrificios á los que nos reemplazarán en la lucha, y por los conocimientos que la evolución les concederá. Por eso mismo, séame permitida esta condena, nos debe importar un bledo la existencia de los que no sienten la vida y no quieren, por consiguiente, vivirla.

Rompamos con todos aquellos, ya sean esposas, ya sea familia, que no nos deje la vida con todas sus manifestaciones estéticas.

En el próximo, trataremos esta cuestión en lo porvenir.

MIGUEL MARTINEZ

Contestando al Sr. Carcaga.

Aunque sea sucintamente, vamos á ocuparnos hoy de los artículos que con el epígrafe «Cuestiones sociales» y firmados por un ex militar llamado Juan Carcaga, aparecen en primera plana de *Fraternidad Republicana*, que ve la luz en Tarrasa. Y vamos á ocuparnos de ello, porque á nuestra vista el trabajo del Sr. Carcaga, más que un trabajo de lógica en el sentir, resulta una pura mamarrachada, compendio en él, á falta de sinceridad, la vanidad ridícula del despechado y del farsante.

Por más que á la simple vista el trabajo que nos ocupa es algo así como una mera base descriptiva del malestar de los trabajadores en Andalucía, es lo cierto que el Sr. Cafeaga, en su aquieroso y ridículo engendro, no hace otra cosa que poner en entredicho el buen nombre de los trabajadores andaluces, al suponerles autores de la Asociación que llevara por nombre «Mano Negra». Tal sucede cuando después de consignar ciertos antecedentes el Sr. Carcaga dice:

«Voy á ocuparme en este artículo completamente de este obrero—se refiere al de la campiña de Jerez—, su manera de vivir da la norma de muchos de los del campo de España y específicamente de Andalucía, que es, como he dicho, donde reviste más gravedad la cuestión social obrera, antes por la «Mano Negra» y hoy por el anarquismo, tan hermanos carnales, que el segundo no es más que la continuación de la primera.»

Cuando todo el mundo imparcial, habiendo llegado la luz á sus cerebros, sabe que eso de la «Mano Negra» fué una burda y cruel invención de las cristianísimas gentes de frac y levita, el Sr. Carcaga, con una maldad sin límite y pareciendo ignorar la realidad de los hechos que á la vista saltan, hasta en la de los más miopes de los hombres, achaca al trabajador andaluz el haber fomentado aquella Asociación...

¿No comprende ese ex militar que eso de la «Mano Negra» fué pura invención de los caciques y burguesía jerezana, incluso sus hidrófobos de prensa, Monforte y compañía, para emprender la era de las persecuciones, que costó la vida á muchísimos trabajadores?... Sí, lo comprende, y por esto, bajo una contradicción que raya en el delirio, continúa el articulista diciendo:

«En estos últimos años las huelgas han tenido en Jerez y en la provincia de Cádiz un carácter general de protesta, pues la paciencia de los asalariados no puede, como su hambre, resistir más.»

En qué quedamos, Sr. Carcaga, ¿es el anarquismo ó esa leyenda de «Mano Negra» los creadores de esos movimientos obreros que al parecer usted tanto teme, ó es la miseria? Si es esta última, como usted acaba de afirmar y demuestra en varios pasajes de su escrito, ¿á qué mencionar, confundiendo anarquismo y «Mano Negra» en una sola pieza y achacando á éstos las causas que la miseria produce?

Para distinguir, Sr. Carcaga, lo que malísimamente usted ha confundido, hemos de decirle que hacia el año 1882, objeto de vuestra historia, el gobierno (creemos que el de Sagasta), con el objetivo de matar la preponderante *Asociación Internacional de Trabajadores*, que tan sacada traía de quicio á la canalla parasitaria, había creado una ley en la cual quedaban excluídas de la legalidad las asociaciones obreras, y claro se está, lo que los trabajadores andaluces no pudieron hacer á la luz del día, lo hicieron en la obscuridad de la noche, esto es, uniéronse en asociaciones secretas, sin otra aspiración que mejorar por medio de la unión sus condiciones, en el terreno económico.

Tan gran incremento tomaron estas asociaciones, que la burguesía, viendo en ellas la muerte de sus mal adquiridos privilegios, tuvo necesidad, para combatir ese poder oculto de los trabajadores, de inventar una farsa, y ésta la denominó al poco tiempo la «Mano Negra».

Y... para justificarlo, es decir, para dar á entender que existía una Asociación de hombres que tenían por fama «matar á los poseedores de la tierra ó incendiar los campos y poblados», valiéndose de gentes al efecto pagadas, hacían, de vez en cuando, incendiar algunas dehesas ó sembrados, para después culpar de tales hechos á la «Mano Negra», quimera á que daban vida con el consiguiente propósito criminal.

En cuanto al anarquismo, que usted llama la continuación de la «Mano Negra», es un producto de la incesante evolución de los pueblos, que, contra el parecer de sus miserables opresores, marchan hacia su liberación. Y este ideal filosófico y moral, ¿puede, como usted supone, tener analogía con lo que queda demostrado ser invención de la perversidad burguesa?...

Ahora, dejando á un lado la relación que usted hace de la situación del campo de Jerez, para demostrar que fué allá por el 82 y siendo graduado en el ejército uno de los pacificadores de aquella excitadísima situación, hemos de decirle que lo que con tanta seriedad cuenta usted á sus lectores en su paso con sus fuerzas por Lebrija, consistente en que el alcalde y dos concejales del Ayuntamiento fueron por un balcón echados á la plaza pública, y de que costó no poca sangre el meter al pueblo en el orden, lo mismo que aquello de que los trabajadores, saco al hombro, entraban en los establecimientos públicos, es falso de toda falsedad.

Aquí, nada, absolutamente nada de lo que usted, con tan poquísimo escrúpulo moral cuenta, ha pasado.

¿Está usted enterado, Sr. Carcaga? Todo lo que usted dice que presenció en Lebrija, es una burda invención suya.

Lo que jamás se borrará de nuestra memoria son los negros recuerdos que conservamos latentes de aquella época; son aquellos cobardes apaleamientos que, por el delito de salir al campo por espárragos ú hortalizas, fueron víctimas algunos trabajadores de este pueblo.

¿Serían los apaleadores de hambrientos los héroes que á la sazón usted mandaba?

Y... puesto que lo demás de vuestro escrito en nada nos interesa, aquí hacemos punto final.

Juan Cordero, José García, José Dona, Juan Pascual Baca, Antonio Ganforniña y Diego Sánchez.

Nota. Este escrito había de ser remitido, para su publicación, al periódico en que vieron la luz los del Sr. Carcaga, *Fraternidad Republicana*, de Tarrasa, pero como creímos necesario que los compañeros de Jerez de la Frontera se enteraran de su contenido, por si por casualidad, han conservado en la memoria algunos recuerdos relacionados con el Sr. Carcaga, del 1882, hemos creído conveniente remitirlo, para su inserción, á este nuestro estimado colega TIERRA Y LIBERTAD.—*Los firmantes.*

Lebrija, Septiembre 1906.

DONATIVOS

Estepona.—Enviado por José Rojas, 1,25.

Marchena.—Romero, 0,25; Cabrero, 0,20, Tornero, 0,25, Berroca, 0,20, Francisco, 0,25, Sánchez, 0,25; Descontado 0,45 de giro, en total 1,00.

Cartagena.—Antonio Esteve, 1,00; Pedro Esteve, 0,25; Juan García, 0,25, *total, 1,50.*

Algeciras.—Grupo «Solidaridad» (mes de Enero), 3,00; María Codes (id. id.), 1,00; Hompatero, 0,25, Pedro Arauda, 0,25, Richarte, 0,25; M. Codes, 0,10; J. Pecino, 0,05; Alfarache, 0,05, Franco, 0,05, J. Pérez, 0,05; Uno, 0,15; *total, 5,20.*

Medinasidonia.—Rufino Gil, *1,00.*

Madrid.—José Huesca, *0,50.*

Ceuta.—Cándido Carande, 0,50; Un hebreo, 0,50; Un judío, 1,00; Justicia, 0,20; No callaré, 0,15; Germinal, 0,15; Un mozo de paso, 0,25; Igualdad para todos, 0,25, Revolución social, 0,25; Después, paz universal, 0,25; Salud para todos, 0,25; Un explotado del burgués, 0,50; El mismo, 0,40, *total, 4,75.*

Vigo.—José Lamarca, *1,00.*

Barcelona.—Jacinto Melich, *0,50.*

Arnaga.—P. Flores, 0,50; Antonio Campos, 0,25; Juan Ros Pla, 0,25, José A. Ruiz, 0,25, Rogelio Moruno, 0,25, José Santos, 0,25; Manuel González, 0,25, Francisco Naranjo, 0,25; Miguel Naranjo, 0,25; Juan A. Naranjo, 0,25; S. H., 0,50—Giro, descontado, 0,25; *total, 3,00.*—*Total general, 20,00.*

Quien tal hace...

¡Ha volado por los aires un privilegiado! ¡Ah!, qué asombro, qué consternación sienten los idiotas, los eunucos de la prensa y los asalariados oficiales!...

Alrededor del montón informe de miembros segregados, del que un segundo antes era organismo humano, una mujer, mojando los dedos en sangre: dijo: «Esta sangre purificará á la nación rusa.»

Esta sangre de privilegiado, que en el concepto de esa mujer, *purificará el corrompido ambiente del Imperio moscovita*, se lo conocía con el nombre adjetivado de gran duque Sergio, tío del zar de todas las Rusias.

Ha vivido cuarenta y ocho años, gozando de cuanto ha deseado, y triturando, estrujando y aplastando al que produjo con su sudor para sostenerlo con abundancia y ostentación inusitada, correspondiendo con fiera severidad, siquiera por sospechar que se ha quejado de su pertinaz tiranía, con la venganza más refinada, más sañuda y cruel.

El acto que ha puesto fin á su siniestra misión, háse calificado, por algunos periodistas, de asesinato y de criminal á su autor.

Falta preguntarles que harían éstos en el supuesto que uno de sus hijos hubiera sido víctima del verdadero asesinato cometido en Petersburgo el 22 de Enero... *Le enviarían coronas recordatorias por tan heroica hazaña, por tan humanitario proceder.*

Algunos hacen la biografía del finado, que más parece el panegírico de un santo patrono de un pueblo, que el de un acreditado tirano.

Los estadistas más *radicales*, aquéllos que gobiernan ó *dirigen* repúblicas, le envían á la viuda y á su sobrino, el *Padre* de Rusia, sentidos pésames por la desaparición del mundo de los vivos de tan elevado ó irreemplazable personaje...

Ninguno de estos llamó lobos carnívoros á los verdugos que mataron millares de hombres en ese infausto día 22, á los que mandaron hacer fuego contra obreros indefensos; ninguno hizo la apología de los que dejaron en el desamparo á infinidad de huérfanos y á madres, taladrados los corazones por el dolor. ¿Para qué? ¡No eran grandes duques, no eran millonarios, no ejercían poder!

Pues si los obreros no ejercían poder, ahora que á todos cubre la tierra, pregunto: ¿Quiénes lo ejercen ahora, aquéllos ó él? Ahora el poder lo empuña la ¡Justicia vengadora!

La posteridad, irguiéndose sobre las conveniencias de actualidad, en páginas sublimes, ensalzará á los verdaderos héroes, que son los obreros, rusos, y execrará la conducta de Sergio por holgazán y tirano.

Sigan echándole flores los periodistas á Sergio, que ya las marchitará la historia con páginas imparciales. En tanto no se escriba la Historia verdad, pueden adular al poderoso y á sus parientes, al tanto por ciento, como se paga en el comercio.

Para eso la prensa es mercantil; si no ¿para qué adular sin ganancias? ¿Para qué sin retribución?

M. T.

Maremagnum.

Ante numerosa concurrencia se celebró el día 11 del corriente, en Mieres, el entierro civil de la que fué en vida la compañera de nuestro estimado amigo Miguel Muniz. Después del acto, habló un compañero dando las gracias á los concurrentes y aconsejando á los trabajadores que asistiesan en lo sucesivo á todos los que se celebrasen de igual índole, medio práctico de hacerle ver á la clerigalla que crece por momentos el aluá descatolizador.

⁂

La nueva dirección de la Sección Varia, de Londres, es 175, Macklin St. Drury Lane, W. C. *London.*

⁂

Ha sido inscrito en el registro civil de Montemayor, con el nombre de Bias Libertario, un hijo de los compañeros Francisca Carmona y Francisco Alcalde.

Aunque *Libertario* no sentó muy bien en los oídos de las cucarachas oficinescas, que intentaron cambiarlo por otro de santo, así se llamará todo lo que dure su vida, para irritación de los liturgistas á sueldo.

⁂

Varios jóvenes de Cartagena se han constituído en grupo con la denominación de «Rebeldes por la Justicia», los que propagarán la anarquía por los medios que estén á su alcance.

⁂

Miguel Martínez, de Cullera, hará el favor de enviar cinco ejemplares de «Un día de elecciones» á Enrique Taboada, Centro de Estudios Sociales, *Germinal*, La Coruña.

⁂

La casa editorial de Luis Tasso, de Barcelona, ha publicado las obras del notable escritor ruso Máximo Gorki, á una peseta el tomo en rústica y á 1,50 encuadernado en tela.

⁂

Se han constituído en Sociedad de resistencia los obreros de la fábrica de vidrios de Santa Lucía (Cartagena), con el fin de mejorar las condiciones morales y materiales de los mismos. Han nombrado la siguiente Junta directiva: presidente, Francisco Navarro; vice, Matías López; secretario, José Marcia; vice, Francisco Olmedo; contador, Antonio López; tesorero, Ginés Torres; vocales, Francisco Miró, Manuel Soto, José María Cánovas y Roque Fernández. Desean relacionarse con las de su oficio en particular y con todas las Sociedades en general. La correspondencia al domicilio social, calle Cuesta, núm. 32, á nombre del vicesecretario.

Dicha Sociedad ruega á la Redacción de *L'Infransigeant*, de París, envíe á la dirección indicada un ejemplar y que la suscriba por un trimestre, que la misma abonará á quien se indique.

SUSCRIPCIÓN INTERNACIONAL

Á FAVOR DE LAS VÍCTIMAS Y PRESOS EN ESPAÑA POR CUESTIONES SOCIALES

	Pesetas.
Suma anterior.....	88,20
Estepona.—Enviado por José Rojas..	4,00
Algeciras. Sobrante de un café....	0,25
Algeciras.—Richarte.....	0,25
Medinasidonia.—Rufino Gil.....	3,00
Madrid.—Enrique Valero.....	0,50
Barcelona.—Jacinto Melich.....	0,25
Recaudado por la comisión de presos de Barcelona.....	46,00
Total.....	142,45

Esta cantidad ha de repartirse entre los presos por cuestiones sociales, que hubiese en las cárceles y presidios de España el día 15 del mes actual, fecha en que se cumplieron los dos meses en que anunciamos se haría el reparto.

Como á pesar de nuestras constantes excitaciones, solamente de Barcelona, Olvera y Valencia, se nos ha comunicado el número de presos, que hay, nosotros no podemos adivinar los que existen en las demás cárceles, y, por lo tanto, no podemos realizar la distribución exacta que quisiéramos hacer. Esto es muy sensible, pero no es nuestra la culpa.

Hemos tenido que recurrir á la relación de presos que consta en la redacción de *Revista Blanca*, que data del mes de Octubre, y que ahora no puede ser completa de ningún modo, por la constante variación que existe, de un mes á otro, en el número de presos.

El número *exacto* que hay en la actualidad salvo error, en algunas localidades, es el siguiente:

Barcelona, 18; Olvera, 8; Cartagena, 1; Jeres, 3; Huelva, 1; Córdoba, 3; Carmona, 3; San Roque, 5; Coruña, 1; Cádiz, 3; Santa Cruz de Tenerife, 1; Madrid, 1; Melilla, 1; Ripoll, 1; La Bañeza, 1; Puigcerdá, 1; Ceuta, 2; Puerto de Santa María, 2, y Valencia, 4. Indudablemente, con los que hay en otros puntos, pasarán de 100. Considerando esto, rogamos á los compañeros corresponsales y á los grupos, en las localidades donde haya paqueteros de oficio, entreguen á cada preso, ó al compañero que le corresponda, si del 15 á la fecha hubiese salido en libertad, *1,50* pesetas, y que nos remitan á la mayor brevedad relación de las cantidades entregadas para publicar la justificación definitiva del dinero cuando tengamos todas las notas en nuestro poder. Si después queda algo de las 142,45, y puede hacerse otro reparto entre los mismos, se hará. Si quedase una cantidad ínfima, pasará á la suscripción correspondiente para el segundo reparto. Entiéndase, pues, que éste queda cerrado con las 142,45, cuya justificación, al céntimo, publicaremos.

LA MAMA

Era una madre que comprendía la misión que debía cumplir respecto de sus hijos.

Cuanto creía de provecho al cuerpo y de ilustración al entendimiento, aunque la costara sacrificios—pues no era rica—, lo efectuaba por la indefinible satisfacción que sentía con robustecerlos en lo físico y alumbrar su inteligencia con las obras de ciencia y de artes, con las que se proponía formar el carácter moral de ellos.

Así es que cuantas noticias leía en los periódicos de libros nuevos, carentes de rancios errores, de libros de ciencia, libres de preocupaciones, como de espectáculos donde la ciencia y las artes enseñan algo útil al cerebro infantil, allí se presentaba acompañada de sus queridos hijos.

Un día dijo al mayor de sus hijos, llamado Manolito: Vamos el domingo á ver una exposición de cuadros, que, según dice *El Imparcial*, se exponen obras pictóricas de eminentes autores, y deseo que la veas tú y tus hermanitos.

El niño, que la educación le había hecho pensador, inteligente y humanitario, abrazó á su madre radiantes sus hermosos ojos de alegría con noticia para él tan halagadora, y la preguntó infinidad de veces que cuándo sería el día de ir á la exposición con manifestaciones de ininterrumpido júbilo, que además de expresarlo como queda dicho, fué también manifestado en saltos y carreras y en dar cuenta á cuantos vecinos encontraba al paso, de la para él tan fausta noticia.

La madre, loca de satisfacción con el asentimiento de su primogénito, que sentía amor á lo que á ella tanto le agradaba, veía pasar por su imaginación ráfagas de esperanza de un porvenir de ventura por la incomparable dicha de que su hijo sería algún día un hombre educado á la moderna: sencillo, estudioso, humanitario y libre de preocupaciones que, en el concepto de ella, eran un estorbo para pensar y una valla para el desarrollo físico.

Después de saborear las delicias de futuros días de incomparable satisfacción con la promesa que sus cálculos le hacía y cuando más enajenada estaba en su plácida contemplación se le acercó el muchacho diciéndola que había divulgado la noticia por todo el vecindario, y que muchos condiscípulos le habían dicho se lo harían saber á sus mamás para ir á la exposición el domingo.

III

El domingo, 21 de Mayo, en calle Redención, núm. 16, se inauguraba la Exposición que á la señora Isabel tanto júbilo la hizo experimentar, por la alegría que causara á su hijo Manolito.

Esta, según voz general, sería abierta al público á las doce del día.

A dicha hora se pusieron en marcha la señora Isabel con todos sus hijos, y á las doce y media penetraban en el hermoso edificio de la Exposición.

Los cuadros, como todos eran obras de autores renombrados, estaban colocados en forma de no herir la susceptibilidad de tan reputados maestros. La forma era como sigue:

Cuadros de costumbres, sala principal.
Estudios al desnudo, segunda.
Paisaje, tercera.
Marinas, cuarta.
Bambochadas, quinta.
Mitología, sexta.
Flores y frutores, séptima.
Retratos, octava.

Al entrar la señora Isabel con su prole en el salón principal, se pararon ante un cuadro de grandes dimensiones que atraía las miradas de la concurrencia por su color, su dibujo, su composición, su entonación, y más que todo por el pensamiento magistralmente expresado en el lienzo.

Verá el lector lo que representaba el cuadro. Es un salón de grandes dimensiones, donde hay cuatro filas de jóvenes unos con gorrillas y otros con la cabeza descubierta. Delante de ellos unos cuantos señoritos y dos médicos. Uno de los señoritos está en actitud de mandar con arrogancia: el pecho alto, la cabeza inclinada hacia atrás, y los muchachos de la primera fila con los calzones más abajo de la rodilla figurando andar y un médico delante de uno de ellos reconociéndolos.

En la segunda fila, como segundo término del cuadro, no se destaca la desnudez tanto como en la primera y menos en la tercera y cuarta; pero aun así se evidencia que están desnudos como los de la primera fila.

IV

Manolito, sorprendido ante aquel cuadro, interroga á su mamá de este modo: ¿Mamá van á sangrar á esos hombres?

—No, hijo mío, no; sino que como es necesario que estén ágiles para la cruenta lucha de la defensa de una cosa, los reconocen primero antes de ser afiliados, como reconoce corriendo grandes distancias un tronco de caballos el burgués, el conde ó el duque antes de comprarlo para ahorrarse mantener lo que no puede servirle para satisfacción de sus caprichos.

—¡Ay, mamá!, yo no quiero servir en eso; que me dará vergüenza de desnudarme delante de otro hombre como yo, y me hiere el sentimiento de mi dignidad el ser reconocido como una bestia.

—Hijo mío, yo también siento pena y repugnancia por esos actos, pero nos es imposible evitarlos, á pesar del profundo sentimiento que experimentamos las madres naturalizadas, las que quisiéramos un paraíso para nuestros pequeñuelos.

—Pues eso es injusto y bochornoso, mamaita.

—Sí que lo es; pero una fuerza superior nos supedita á hacernos maniquíes de su tiránico poder.

—¿Y eso ha existido siempre, mamá?

Sí; desgraciadamente con variación de forma; siempre una minoría háse posesionado del poder á título de administradores con fingido humanitarismo, y desde él lo ha vejado, escarnecido y esclavizado.

—¡Ay, mamaita, qué pena! ¿Y eso siendo injusto ha de perdurar, ha de resistir á la protesta de la ofendida y ultrajada conciencia humana?

—No creo tampoco yo, hijo mío, que perdure. También hubo época en que un tribunal llamado Santa Inquisición sometía á torturas horribles á cuantos disentían del credo católico; también ese tribunal sombrío y criminal quemó centenares de seres humanos, y, sin embargo, tuvo término al persuadirse la mayoría del horrendo crimen perpetrado á título de la defensa de la moral cristiana. Sarcasmo grandísimo que evidenció y desacreditó, no sólo al siniestro tribunal, sino que á la vez naufragó el catolicismo en la conciencia de la mayoría del continente europeo.

—Entonces, mamaita, ¿podemos tener esperanza de que termine tan repugnante é inicuo sistema? ¿Podré yo escapar de bajarme los calzones, de la instrucción del manejo de las armas, y de dispararlas contra quien ningún daño me ha hecho? ¿No tendré yo que asesinar á mis semejantes por mandato de otro hombre? ¿No seré yo verdugo de mi prójimo, de mis amigos, de mis parientes y de mis propios hermanitos? Dígame, mamá, ¿no seré yo homicida forzado, asesino por imposición, verdugo de mis semejantes?... No, no, mamá, no...

La madre, sollozando, pero reprimiendo el sentimiento hasta cuando le fué posible, trató de consolar á su adorado hijo, temiendo llamar la atención de la concurrencia, y ahogando los generosos impulsos de su alma, hasta verse presa, de tanto comprimirlo, de ser asfixiada, si no sale de su garganta un grito que, semejante á la mina cargada, hiciera explotar todos aquellos sufrimientos, poniendo en expectación á cuantos había dentro del local.

Inmediatamente, personas se acercaron en auxilio de la señora Isabel, sin darse cuenta de lo que la sucedía.

Después que se hubo secado las lágrimas y serenádose lo suficiente para poder balbucir borrosas palabras, dijo:

—No es nada, señores. Agradezco vuestras